

GARCÍA GÓMEZ, Francisco J., *El miedo sugerente: Val Lewton y el cine fantástico y de terror de la R.K.O.*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga y Universidad de Málaga, 2007, 407 pp., 90 ilustraciones en blanco y negro (fotogramas y carteles cinematográficos), I.S.B.N.: 978-84-7785-781-5.



La bibliografía sobre Cine en España es fuertemente irregular: predomina lo divulgativo y lo coyuntural sobre el análisis profundo –sea éste o no académico–, de forma que los textos resultan, en general, reiterativos y adolecen de una perspectiva poco precisa. En los días que corren se ha agravado más si cabe este panorama,

por cuanto a fecha de hoy el debate sobre el sentido de la crítica, tanto en sus contenidos como en sus destinatarios, ha ocupado muchas páginas en revistas de cine y otras publicaciones periódicas. La ausencia de legitimidad del crítico periodístico y de las revistas monográficas en la era de Internet ha derivado en una especie de inútil diario íntimo para consumo de fieles. Y en estos tiempos de posmodernidad cinematográfica en los que nos hallamos inmersos, cuando tantas películas se nutren directamente de otras, resulta fuertemente llamativo el olvido de la Historia del Cine como Historia del Arte Cinematográfico.

Un libro como *El miedo sugerente: Val Lewton y el cine fantástico y de terror de la R.K.O.* demuestra que las cosas pueden ser de otra manera. Francisco García Gómez dialoga directamente con películas de más de medio siglo de antigüedad con el fin de hacer auténtica Historia del Arte Cinematográfico (no en vano, el autor es Doctor en Historia del Arte, y Profesor de dicha área en la Universidad de Málaga). Y lo hace superando esquemas: la extensión del texto es amplia; el estilo, preciso, levemente irónico, muy elaborado, algo muy de agradecer frente a la torpe redacción que suele imperar; el tema rehúye la figura del director de cine como *factótum*, algo que habitualmente se achaca a los «jóvenes turcos» de la *Nouvelle Vague*, para centrarse en la del productor y en la empresa productora: Val Lewton y la R.K.O.; el análisis de las películas no descuida ningún elemento, y se hace de forma dinámica, recuperándose los títulos de forma continua, sin que éstos ocupen capítulos estancos. En fin, no se trata de un texto universitario en el sentido peyorativo del término —es decir, anotado en exceso y con frecuentes digresiones— ni de una Tesis Doctoral, pero sí es un texto académico en el sentido positivo, pues lo escribe el espectador de cine que disfruta con el conocimiento cultural y artístico de las películas. Y ello se revela en cada línea.

Un filme exige la participación de varias voluntades, no sólo la del director. Ello es particularmente más perceptible en el Hollywood clásico y en las producciones de serie B. En los años 40, ante el éxito del género de terror popularizado por la Universal, la R.K.O. decidió encargar al productor Val Lewton una serie de filmes (finalmente serían nueve, de los once que produjo Lewton) a la zaga de los de la empresa rival. Pero Lewton decidió imprimir un carácter propio a los largometrajes de los que se hizo responsable primero y último, desde el tema hasta el montaje final, si bien la dirección propiamente dicha recayó en realizadores de la talla de Jacques Tourneur, Robert Wise y Mark Robson, que habrían de desarrollar prolíficas e interesantes carreras tras su trabajo para Lewton. Como bien indica el título del libro, el examen de las películas producidas por Lewton se completa con la historia de la propia R.K.O., con el análisis detallado de cintas de terror previas a Lewton (caso de *El malvado Zaroff* —1932—, de I. Pichel y E. B. Schoedsack, y *King Kong* —1933—, de M. C. Cooper y E. B. Schoedsack) y con la evolución de los filmes de género de la R.K.O. hasta su desaparición, además de los filmes de terror y fantásticos rodados con posterioridad por los citados Tourneur, Wise y Robson. Ello en lo que se refiere a la productora, pues, igualmente, de Val Lewton se ofrecen sus antecedentes biográficos y, sobre todo,

las consecuencias que su forma de entender el terror imprimirá para siempre a la Historia del Cine.

Desde un punto de vista temático, Lewton se interesó por la feminidad, los felinos, la muerte y los mitos, por la ambigüedad sobre los límites de la verdad y la sugestión. Desde el estético, por el predominio de los sonidos sobre las imágenes en los momentos clave del suspense –el denominado «efecto bus»–, por la elipsis a la hora de apuntar la brutalidad de los acontecimientos, por evitar el maniqueísmo de los distintos personajes, por conferir al relato una trascendencia cultural, por, en definitiva, la clave del «terror sugerente» que se da en el título del libro de García Gómez y que con tanta nitidez se percibe en películas como *La mujer pantera* (1942), *Yo anduve con un zombi* (1943) y *El hombre leopardo* (1943), las tres dirigidas por Tourneur; *La séptima víctima* (1943), *El barco fantasma* (1943), *La isla de los muertos* (1945) y *Bedlam* (1946), dirigidos por Robson; o *La maldición de la mujer pantera* (1944) y *El ladrón de cadáveres* (1945), que Lewton encargó a Wise.

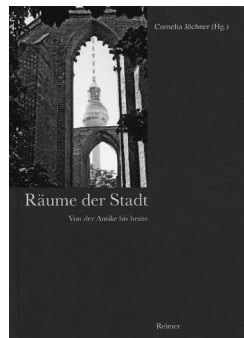
El autor recorre de manera detallada cada uno de estos aspectos, hasta el punto de que son precisamente los que se indagan a la hora de documentar el equipo técnico del que se rodeó el productor, desde los directores a los guionistas, actores, fotógrafos, músicos, montadores, decoradores, etcétera; las condiciones financieras con las que contaba (por ejemplo, la elipsis no sólo se utiliza como recurso narrativo del terror, sino también como forma de abaratar costes, al igual que la reutilización de decorados), y los temas, que se concretan en el epígrafe «Diez momentos Lewton». Asimismo, se abordan de forma pormenorizada las referencias culturales imbricadas en la filmografía del productor estadounidense: desde el imaginario fantástico (vudú, zombis, vampiros, etcétera) hasta la Literatura (que, de forma más o menos indirecta, influye en Lewton, también escritor él mismo), pasando por la Iconografía (con toda su trascendencia simbólica) y la Pintura. A este último respecto, se aprecia un examen depurado a la hora de abordar la imbricación de la pintura de Arnold Böcklin en *La isla de los muertos*, la recreación de grabados de William Hogarth en *Bedlam*, o la presencia de Goya, mediante el intertexto de un mismo cuadro, en *La mujer pantera* y *La maldición de la mujer pantera* (el sentido simbólico que tienen los gatos, los pájaros enjaulados y la urraca en el retrato de *Manolito Osorio* –ejecutado en 1788 y actualmente conservado en el Museo Metropolitano de Nueva York– es analizado con la profundidad del especialista en Arte), y también en *El hombre leopardo* y *La isla de los muertos*, a través aquí de la reelaboración plástica e iconográfica del estilo del pintor aragonés.

No faltan siquiera páginas donde se aprecia el esfuerzo por definir la noción de terror, fundamentalmente desde la literatura decimonónica y el psicoanálisis; ni el de definir los límites de lo «fantástico», algo necesario habida cuenta de que una de las pautas del cine de Lewton es la mezcla de géneros, a veces tan imprecisos que casi anticipan el género «negro» en el de terror y el fantástico. Por descontado, la bibliografía y la literatura secundaria hacen gala de idénticas premisas: amplia pero bien seleccionada, y, según se puede documentar en el texto, manejada con pulcritud.

El estudio llevado a cabo por García Gómez refleja, ante todo, la coherencia estética de la producción de Lewton, más allá de los géneros cinematográficos a los que, *a posteriori*, la Historia del Cine pretende adscribir los filmes de los que se responsabilizó. Y es en el examen de tal coherencia estética donde el autor despliega sus conocimientos literarios, mitológicos, humanísticos en una sola palabra, obra de un profundo e interesado historiador del Arte que hace Historia del Cine con las técnicas que mejor sabe emplear (así queda patente en el análisis de, por poner un único ejemplo, la figura de la *femme fatale*). En definitiva, la mirada hacia el cine del pasado no impide la reflexión sobre el cine contemporáneo, que Francisco García Gómez conoce con pasión cinéfila, convirtiendo su texto en una Historia del Arte Cinematográfico que se ofrece a su vez como modelo «sugereante».

Angélica GARCÍA MANSO

JÖCHNER, Cornelia (ed.), *Räume der Stadt. Von der Antike bis heute*, Berlin, Reimer, 2008, 389 pp., ilustraciones a color y en blanco y negro. I.S.B.N.: 978-3-496-01393-8.



Los estudios referentes al fenómeno urbano y, en particular, las reflexiones en torno a su historiografía, son cada vez más ricos y abundantes. En el ámbito español, recientemente se ha editado la monografía *Historiografía sobre tipos y características históricas, artísticas y geográficas de las ciudades y pueblos de España*, coordinada por Carmen Delgado, Luis Sazatornil y German Rueda (2009). No obstante, existen otras publicaciones que abarcan el área de Centroeuropa y la costa del Mediterráneo, como el libro que nos ocupa *Espacios de la Ciudad. De la Antigüedad a nuestros días*, el cual es fruto de tres años de trabajo del equipo de investigación «Espacios de la Ciudad. Perspectivas sobre el análisis del espacio desde la historia del arte» integrado por Markus Bauer (Berlin), Mascha Bisping (Zürich), Robert Born (Leipzig), Jasper Cepl (Berlin), Cornelia Jöchner (Firenze), Marion Linhardt (Bayreuth), Tanja Michalsky (Berlin), Jörg Stabenow (Augsburg),